

Rafael de Nogales Méndez y sus andanzas en el imperio otomano

Por Mehmet Necatî KUTLU*

COMO INDICA EL TÍTULO, en el contexto de este trabajo nos limitaremos principalmente al periodo en que el oficial venezolano Rafael de Nogales Méndez (1877-1937) realizó su periplo en tierras otomanas ocupando importantes cargos en el ejército otomano; también presentaremos un documento referente a su misión. además de exponer nuestro punto de vista sobre algunas de sus observaciones con respecto a acontecimientos de la época.

abemos que Rafael de Nogales Méndez llega a Bulgaria a finales del mes de diciembre de 1914 en busca de apoyo para colocarse en uno de los ejércitos de las partes beligerantes de la Primera Guerra Mundial. Durante su estancia en este país llega a conocer al agregado militar alemán Von der Goltz (1865-1946)¹ y al ministro turco Ali Fethi Bey (1880-1943)² quienes, según él, lo envían a Estambul. Por las obras de Nogales nos enteramos que nuestro joven y entusiasta caba-

* Profesor titular en la Facultad de Lenguas, Historia y Geografía de la Universidad de Ankara, Turquía, e-mail <mnkutlu@yahoo.es>.

¹ Las fuentes biográficas revelan la existencia de dos oficiales alemanes con este apellido. El primero es Wilhelm Leopold Colmar Freiherr von der Goltz, nacido el 12 de agosto de 1843, sirvió en el ejército otomano y es también conocido como Goltz Pacha. Sabemos que este alto oficial estuvo desempeñando distintos cargos como asesor en Turquía entre los años 1909 y 1913, pero fue destinado como gobernador militar de Bélgica en 1914. A la luz de esta información no es probable que la persona mencionada por Nogales fuera él. El otro oficial alemán de la época que llevaba el mismo apellido era, según las fuentes consultadas, Rüdiger von der Goltz, había nacido en el año 1865 y por su edad y el rango que debió llevar a esa altura parece ser el mencionado, véase V. Mudra, *Goltz: Paşa'nın Hatırası ve Hal Tercümesi* (La memoria del general Von der Goltz y la trayectoria de su vida), Pertev Demirhan, trad., Estambul, Kara Kuvvetleri Komutanlığı Yayınları, Kara Kuvvetleri Komutanlığı Askeri Basımevi, 1953, pp. 46-48, Portal de la familia Von der Goltz, en: <www.vondergoltz.org>

Ali Fethi (Okyar) nació en 1880 en Pırlepe, en las tierras europeas del imperio otomano. Terminó el Liceo Militar de Manastır como Mustafa Kemal, más tarde la Academia Militar (1901) y la Escuela del Estado Mayor General (1903) en Estambul. Era miembro activo del Comité de Unión y Progreso, tras la proclamación de la monarquía constitucional en 1908. Fue destinado a París como agregado militar en 1910. Tras la ofensiva de Italia en Trípoli en 1911, pasó al norte de África clandestinamente y desempeñó el cargo de jefe del Estado Mayor de las fuerzas turcas de la región, a finales del mismo año entró al parlamento como diputado de Manastır. En 1913 fue destinado como embajador en Sofía. Fue ministro del Interior tanto en la época imperial como en tiempos de la república. También desempeñó los cargos de primer ministro y presidente del Parlamento de la República de Turquía. Falleció en 1943 en Estambul.

llero venezolano solicita una plaza en el ejército otomano. En su libro *Cuatro años bajo la Media Luna*, Nogales describe aquellos días de la forma siguiente:

De esa manera fue, pues, cómo la hospitalidad que yo había solicitado en vano a las puertas de la Entente me vino por fin a ser brindada espontánea y generosamente por aquellos de quienes menos lo hubiera esperado, es decir, por los turcos y la brillante oficialidad de carrera alemana.³

En el primero y segundo capítulo de *Cuatro años bajo la Media Luna*, Nogales hace referencia a su llegada a Estambul a principios del año 1915 y también hace un resumen de las causas que lo habían llevado a Turquía a participar en la guerra, junto a una exposición de la vida política del país.

La odisea turca de Nogales, iniciada en Estambul, se extiende hacia Anatolia al ser destinado al Tercer Ejército poco tiempo después de ingresar a la milicia turca. El autor parte de Estambul en tren desde la estación de Haidar Pacha en Kadi-Köy,⁴ realiza un viaje prácticamente de punta a punta por el Asia Menor y finalmente llega a Hasan-Kaleh, provincia de Erzerum, donde se ubicaba entonces el cuartel central del Tercer Ejército. Según sus propias afirmaciones, en esos días inmediatamente posteriores al desastre de Sari-Kamish,⁵ el frente caucásico se encuentra bastante tranquilo y el entusiasta venezolano se aburre de la “vida estática” de Hasan-Kaleh, por lo cual solicita ser designado a la División de Gendarmería de Van. Según Nogales,

la única fuerza otomana que seguía peleando entonces de verdad en dicho frente, era la famosa División de Gendarmería de Van, a las órdenes del comandante Köprülü-Kıyasım Bey [.] que, apoyada por las restantes fuerzas regulares e irregulares de las provincias de Van y Bitlis, continuaba acosando al ejército moscovita en la banda occidental del lago de Urmia, y había llevado en esos días su osadía hasta el extremo de penetrar aún más allá de la ciudad de Tebriz, en el vilayeto persa de Karadagh.⁶

³ Rafael de Nogales Méndez, *Cuatro años bajo la Media Luna*. Berlín, Editora Internacional, 1924. p. 6

⁴ Para evitar confusiones, se han mantenido las transcripciones de nombres usadas por Rafael de Nogales (nota de la redacción)

⁵ Es la etapa entre el 22 de diciembre de 1914 y el 15 de enero de 1915 de la Primera Guerra Mundial en el frente caucásico, en la que el ejército otomano realizó una ofensiva sin éxito contra las tropas rusas.

⁶ Nogales Méndez, *Cuatro años bajo la Media Luna* [n. 3], pp. 27-28

Al ser aceptada su solicitud, Nogales sale de Hasan-Kaleh acompañado por su asistente el sargento Tasim Chavush y su caballerango Ali, dirigiéndose hacia el sur, el 17 de abril de 1915 pasa por Tetvan que se encuentra al oeste del lago Van y llega finalmente a Adilcevaz, población al norte del lago, el día 20 de abril. Desde allí se propone llegar a la ciudad de Van. Los días en que Nogales se encuentra en camino de esa localidad fueron bastante críticos, como el mismo autor afirma, debido al inicio de la rebelión masiva de los armenios de Van.⁷ Nogales añade a su descripción un pequeño resumen sobre los incidentes relacionados con la comunidad armenia y los problemas causados por ella en Anatolia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, de la forma siguiente:

La ira, harto justificada, de los agricultores musulmicos de Anatolia, unida al bandolerismo montaraz de los kurdos, acabaron, como era natural, por precipitar las célebres matanzas de 1896 [] y, más que todo, por medio de su arrogancia y su desmedido apetito nacionalista, ya que, creyéndose seguros del apoyo de Rusia, pretendían nada menos que apoderarse por la fuerza de las provincias turcas de Bitlis, Van y Erzerum (en las que ellos apenas representaban el 30% de la población, por término medio) para fundar con ellas una Armenia libre, en la cual los armenios hubieran estado mandando y gobernando en nombre de Rusia sobre el restante 70% de la población, consistente casi exclusivamente en mahometanos [..] Y para mejor poder disimular sus intenciones o maquinaciones, mejor dicho, fundaron los armenios extremistas, allá por el año 70, si mal no recuerdo, en el extranjero, diversos centros y órganos políticos que abogaban abiertamente por un régimen constitucional en Turquía, aun cuando su verdadera consigna no era tal, sino la de criar cizaña entre el imperio y las potencias europeas, o, por mejor decir, una atmósfera pesada de que ellos pensaban aprovecharse más tarde para poner en práctica sus planes emancipadores [..] Después de la declaración del "huriet", o la Constitución, en 1908, se formaron con el consentimiento de la Sublime Puerta, o sea del Ministerio de Estado, diversos comités nacionalistas armenios que vendían públicamente armas y pertrechos a todos aquellos entre los suyos que podían pagarlos. Además, no era solamente en las provincias de Van y Bitlis y en la de Diarbekir donde la población armenia se hallaba en posesión de armas de fuego, sino en casi todo el imperio, comenzando por Constantinopla.⁸

Según nos informa en sus libros, Rafael de Nogales llega a Van el 23 de abril de 1915 y se une a las fuerzas del ejército que se encuentran atrincheradas en la fortaleza de la ciudad intentando controlar las ac-

⁷ *Ibid.*, p. 25

⁸ *Ibid.*, pp. 10, 79-80

ciones militares de los rebeldes armenios que tenían la posesión de la urbe. La presencia y actuación del oficial venezolano en Van, además de sus propios testimonios, se confirman por un documento oficial de la época. El gobernador Dyevedd Bey informa el día 24 de abril de 1915 a Estambul la situación difícil en la que se encuentran las tropas turcas de la provincia y en el mismo telegrama cifrado menciona la llegada de un nuevo oficial venezolano para ayudarlos:

Tal como lo había informado anteriormente, fui a la fortaleza a ocuparme personalmente de los rebeldes del interior de la ciudad que deduzco ser alrededor de unos 700, reunidos entre los más aguerridos de la ciudad y los pueblos del contorno por el comité para atacar la fortaleza. En eso vino el venezolano Nogales Effendi y trabajó a mi lado. Se quedará aquí unos días más para ocuparse de estos rebeldes.⁹

En dicha ciudad Nogales participa en la lucha que llevan a cabo las tropas turcas contra los rebeldes armenios y en sus libros explica detalladamente la situación de la zona. El autor afirma que dos de los problemas importantes a los que se enfrentaba el ejército turco eran la desertión de las tropas armenias y los ataques de sus fuerzas irregulares, tanto a la población civil como a la misma milicia turca. La cantidad de armamento y la capacidad de combate de los rebeldes armenios de la zona es observado por Nogales de la forma siguiente:

Además de con millares de pistolas máuser, cuyo efecto, repito, semejaba a corta distancia el de ametralladoras, contaban los sitiados con un crecido número de carabinas, fusiles rusos y máuseres que habían ido adquiriendo durante años, y con una cantidad considerable de granadas de mano que nos habían de causar con el tiempo no pocas bajas [...] Por doquiera que se asomaban nuestras fuerzas las recibía un fuego nutridísimo y bien dirigido. Cada casa era una fortaleza que se había de conquistar separadamente.¹⁰

Las actividades de Nogales en Van continúan hasta que la ofensiva de las fuerzas rusas empieza a amenazar las posiciones del ejército; bajo aquellas circunstancias Nogales se retira con sus fuerzas hacia Bash-Kaleh, una población de la Provincia de Van casi limitrofe con Persia

⁹ Véase anexo. Archivo ATASE, Comandancia de Estudios Estratégicos e Historia Militar del Estado Mayor General de la República de Turquía, Colección BDM, Folio 2820, E. D. A., Y. D. 69; F: 3-4, cortesía del coronel Ahmet Tetik, director del mencionado archivo. También me gustaría agradecer a Kım McQuaid, académico estadounidense que me informó la existencia de este documento

¹⁰ Nogales Méndez, *Cuatro años bajo la Media Luna* [n. 3], pp. 44-45, 47

(Irán), donde resiste unos días, pero ante la ofensiva continua decide la evacuación de esta urbe también. Nogales cuenta de la siguiente forma la situación de Bash-Kaleh y también se refiere al comportamiento del pueblo turco ante los ataques y atropellos de las fuerzas conjuntas rusas y armenias en aquellos días:

Causaba pena ver a algunos de nuestros heridos graves arrastrándose en ocasiones hasta de rodillas por los caminos, para no caer en manos del adversario, pues si bien la tropa regular otomana y moscovita respetaba y protegía a los prisioneros del bando contrario, los cosacos y los comitadchis armenios, por una parte, y nuestros guerrilleros kurdos, por otra, mataban sin misericordia a cuantos contrarios heridos o indefensos caían en sus manos.¹¹

En este contexto quisiéramos mencionar otro último párrafo de Nogales que revela claramente la traición y crueldad de las bandas armenias y los crímenes de guerra cometidos contra el pueblo turco es el siguiente:

Entonces supimos por él (Dyevded Bey) que después de su retirada se habían esparcido los armenios de Van por la campiña, saqueando y asesinando a cuantos ancianos, niños y mujeres musulmanes habían encontrado, o sea estableciendo un precedente cual no se había conocido hasta entonces [..]

Este caso me recuerda otro, que presencié durante el sitio de Van.

Hallábame con algunos de mis oficiales parado sobre una azotea, observando el tiro de cañón, mientras una anciana musulmana tendía en un vecino tejado algunas prendas de ropa sobre un alambre.

Al darse cuenta de ello los armenios, abrieron nutrido fuego contra ella, y hasta después de acribillarla a balazos no comenzaron a disparar contra nosotros. Ahí sí no hubo equivocación posible.

A juzgar por la precipitación con que tiraban, se comprendía que la vida de aquella desgraciada les interesaba más que la de media docena de oficiales, situados más cerca de ellos tal vez que no dicha anciana.¹²

Estas afirmaciones de Nogales son confirmadas al pie de la letra por el testimonio escrito del teniente coronel ruso Tverdohlebov, quien combatió como comandante militar del bando opuesto en la misma zona en los mismos años.¹³

¹¹ *Ibid.*, p. 57

¹² *Ibid.*, p. 61.

¹³ Tverdohlebov, *I witnessed and lived through* (Lo que presencié y viví). Ankara, Genelkurmay Askerî Tarih ve Stratejik Etüt Başkanlığı Yayınları, 2007, p. 8

Cabe citar aquí también que en el contexto de las vivencias de Rafael de Nogales en la zona de Van, su relación contiene muchos elementos exagerados e incongruentes en lo tocante a los armenios. El autor, por un lado, afirma que estaban armados hasta los dientes; que desertaban del ejército de su país para unirse al del contrario (Rusia en este caso); que pretendían apoderarse del este de Anatolia para constituir un Estado independiente en dicha zona; que atacaban al ejército regular otomano y, finalmente, que sin misericordia torturaban y mataban a civiles musulmanes del área; pero por otro lado Nogales también relata muchos casos en los que, según él, el pueblo armenio fue víctima de injusticias. Lamentablemente muchos de los alegatos de Nogales sobre las injusticias cometidas contra el pueblo armenio carecen de fundamento y el más mínimo razonamiento revela que fueron trozos añadidos al texto con cierto propósito especial. Hemos analizado detalladamente algunas de estas afirmaciones en nuestro artículo publicado en *La Revista de la Facultad de Lenguas, Historia y Geografía* de la Universidad de Ankara y hemos comprobado la imposibilidad de algunos de los mencionados alegatos de Nogales a la luz de evidencias científicas.¹⁴ Para no alargar mucho el tema no referiremos tales detalles en el contexto de este estudio limitándonos a reafirmar lo siguiente: es bastante lógico que bajo circunstancias tan especiales y delicadas se pudieran cometer acciones injustas y hasta criminales por las partes beligerantes, pero nos parece que sería inconcebible considerar *masacre* lo sufrido por una parte ignorando lo que sufrió el otro bando a manos del primero. Nogales también comparte esta opinión nuestra y lo expone con las siguientes frases que figuran en *Cuatro años bajo la Media Luna*:

Éste y muchos otros casos por el estilo que podría citar, no habrán dejado tal vez de influenciar y quizás de envenenar hasta cierto grado mi criterio respecto a los armenios, a quienes no por eso dejo de admirar en muchas cosas, aun cuando en otras los tengo que censurar, puesto que leer en los periódicos sobre matanzas, crueldades e injusticias no es lo mismo que haberlas presenciado de ambos lados, como las llegué yo a presenciar en tantas ocasiones, sin haberlo podido remediar.¹⁵

¹⁴ Mehmet Necatî Kutlu, "Osmanlı Hilalinin Altında Bir Venezuelalı ve Anlatılarında Yer Alan 1915 Yılı Olayları Hakkında Bazı Değerlendirmeler" (Un venezolano bajo la Media Luna otomana y algunas evaluaciones sobre sus relatos acerca de los incidentes del año 1915), *Dil ve Tarih-Coğrafya Fakültesi Dergisi* (Ankara), vol. 46, núm 11 (2006).

¹⁵ Nogales Méndez, *Cuatro años bajo la Media Luna* [n. 3], p. 61.

Lo último que podemos opinar acerca de esas partes arbitrarias que analizamos detalladamente en el artículo antes citado es que tal vez fueron insertadas posteriormente en el texto por el autor para garantizar su seguridad personal en Europa después de la guerra y para poder editar su libro sin ser blanco de agresiones por parte de las comunidades armenias que representaban un poder económico y político en la Europa de principios del siglo xx.¹⁶ Quisiéramos terminar este episodio de las vivencias de Nogales en Anatolia con los comentarios de Kaldone G Nweihed, un prestigioso académico venezolano, quien en su libro cita a uno de sus alumnos de la manera siguiente:

En mi opinión, lo escrito por Nogales acerca de la guerra de Van y sus tres semanas en esa urbe y los armenios del imperio otomano no beneficia ni a los armenios ni a los turcos. La razón es su posterior inserción de elementos en el texto cuando buscaba un equilibrio imaginado. Debido a esta actitud llegó a ser imposible utilizar el testimonio de Nogales en forma integral por ninguno de los dos bandos porque el otro siempre tendrá una respuesta utilizando los escritos de Nogales. También cabe decir que Nogales no se abstuvo de inventar acontecimientos horribles que no coinciden ni con el sentido común ni con la lógica. Si yo fuera a escribir la biografía de Nogales tomaría con reserva sus comentarios acerca de Van y dejaría determinar el peso y valor verdadero de dichos testimonios a los historiadores turcos, armenios, venezolanos, alemanes o de cualquier otro país o nacionalidad.¹⁷

Compartiendo en gran medida los comentarios de Nweihed cerramos nuestro paréntesis sobre el episodio de Van y continuamos con el periodo otomano del ilustre caballero venezolano.

Tal como lo señalamos anteriormente, al ver la imposibilidad de detener el avance ruso en Bash-Kaleh, Nogales ordena la evacuación de la villa, destruye todas las armas, municiones y alimentos que no pueden ser trasladados y junto a su tropa emprende la marcha hacia Tokurabad (Tekirova).

A continuación, el autor viaja hasta Diarbekir, pasando después a la ciudad de Urfa. En aquellos días se le diagnostica disentería y tiene que separarse del frente para un tratamiento médico. El autor llega a la ciudad de Alepo en un estado de salud bastante deteriorado y con una

¹⁶ En este contexto no debe olvidarse que tanto el ministro del Interior Talaát Pacha como el ministro de la Marina Dyemal Pacha fueron asesinados por terroristas armenios justo después de la Primera Guerra Mundial. Talaát Pacha fue asesinado precisamente en Berlín, donde Rafael de Nogales residiría un tiempo después de la guerra y se editaría su libro *Cuatro años bajo la Media Luna*.

¹⁷ Kaldone G Nweihed, *The world of Venezuelan Nogales Bey*, Ankara, Embassy of the Bolivarian Republic of Venezuela in Turkey, 2005, p. 87

carta en la que manifestaba que se le daba de baja del Tercer Ejército. El verdadero propósito de Nogales era salir de la zona rumbo a Estambul, pero a esta altura Enver Pacha le envía una carta pidiéndole que no renunciara a su cargo, garantizándole atención médica en Alepo hasta curarse completamente. Efectivamente, el autor se queda en Alepo hasta recuperar la salud y luego es destinado a la Inspección Regional de Mamoureh. Como inspector, trabaja en la construcción del tramo de ferrocarril entre Mamoureh y Kadmeh, estaciones al sur de Anatolia. En este cargo observa de cerca el desorden con que se intentaban llevar a cabo los servicios de logística y administración. A esta altura Nogales también relata cómo los oficiales denominados “alalyý”, es decir sin estudios, malgastaban las municiones y alimentos que llegaban a la inspección; al final el centro de etapas de Mamoureh se pone en orden por los esfuerzos realizados por Nogales Bey.

En aquellos días la salud del autor empeora de nuevo y viaja a Jerusalén para conseguir asistencia médica. Durante su tratamiento tiene oportunidad de conocer la zona que describe detalladamente en su libro. En estas partes el relato adquiere el sabor de una crónica literaria. Entretanto, recibe un telegrama con orden de incorporarse a las fuerzas que se encontraban bajo el mando del mariscal de campo Von der Goltz y el venezolano sale con destino a Bagdad. Por algún tipo de falta de coordinación, el comandante alemán del ejército y el comandante turco lo designan a dos cargos distintos. Ante tal situación Nogales redacta su dimisión y la presenta al comandante alemán. Aceptada su dimisión por el mariscal, sale hacia Alepo en donde nuevamente tiene oportunidad de entrevistarse con el ministro de Guerra Enver Pacha. Enver Pacha convence a Nogales para que retire su dimisión y acepte un cargo de inspección regional en Ramleh en la Palestina otomana. Este cargo también dependía del Cuarto Ejército bajo el mando de Yemal Pacha. El autoritario Yemal Pacha¹⁸ le exige invadir un monasterio que se encontraba en la zona bajo la responsabilidad del oficial venezolano. No queriendo cumplir con esta orden que le parece injusta, Nogales dimite a su cargo y vuelve a Jerusalén.

Al volver a Jerusalén, lo primero que hace es contar lo ocurrido al inspector regional Ali Rushen Bey y se queda un tiempo trabajando con él inspeccionando talleres y edificaciones militares en la zona de Jerusalén. Un tiempo después Nogales se entrevista con Nicolai Pacha, a la sazón inspector de artillería del Cuarto Ejército. Nicolai Pacha expresa su disgusto al ver a Nogales en un puesto pacífico y decide

¹⁸ Ministro de la Marina y comandante del Cuarto Ejército en esta época

destinarlo al 12º Regimiento de Infantería ubicado en la legendaria ciudad de Belén. Rafael de Nogales tiene allí oportunidad de conocer el lugar de nacimiento de Jesucristo y en su obra describe detalladamente la zona. En el mes de diciembre de 1916 su unidad se traslada a Es-Salt, la ciudad más importante de la región de Balka en lo que hoy es Jordania. En el mes de enero del año 1917 las tropas inglesas llegan hasta las puertas de Gaza. Ante el avance inglés Nogales se encarga esta vez de llevar hacia Jerusalén las municiones que corrían el peligro de caer en manos del enemigo. Un tiempo después es destinado a la Tercera División de Caballería, ubicada en Birussebi (Bir es-Sabah, actualmente Ber-Sheba en el sur de Israel) y con esta unidad participa tanto en la primera como en la segunda de las batallas de Gaza. Estos combates pasaron a la historia militar mundial y son descritos día a día por Nogales en forma bastante detallada.

Nuestro protagonista es destinado al Sinaí egipcio el día 8 de mayo de 1917 ostentando el título de comandante regional y se pone en camino hacia su destino al frente de una unidad de caballería compuesta por dromedarios. Nogales combate contra las tropas inglesas en las regiones de Wadi El-Bagar, Yebel Yelek y Yebel El-Kern. Cuando se encuentra muy cerca del Canal de Suez le llega la orden de retroceder hasta Birussebi con su tropa, y la última unidad turca se retira del suelo egipcio bajo órdenes suyas. La relación de este episodio es uno de los pasajes más emotivos en *Cuatro años bajo la Media Luna* y revela claramente hasta qué punto Nogales se había identificado con el ejército en el cual luchaba y con el pueblo con el cual convivía. El autor escribe de la manera siguiente su retirada del Sinaí:

La madrugada siguiente, conforme me lo había imaginado, se retiró la caballería adversaria hacia la costa, acosada por la sed y perseguida de cerca por nuestras patrullas, en tanto que yo me convertía de nuevo en señor absoluto del Sinaí egipcio.

En esto pasaron algunos días. Y mientras me hallaba trazando un nuevo plan de campaña, cuyo objeto principal había de consistir en perturbar las comunicaciones del enemigo entre El-Aris y el Canal de Suez, llegó un posta portador de una carta del coronel Von Kress, en la cual éste me felicitaba por el éxito de nuestra expedición y ordenaba que me retirase cuanto antes a Bir es-Sabah por haberlo dispuesto así el Alto Comando en virtud de razones estratégicas que no son del caso mencionar aquí

Ante semejante orden no me quedó lógicamente otro recurso que obedecer. Y al rebasar la frontera, lo hice con el corazón oprimido, porque com-

prendía que conmigo desaparecía para siempre la bandera turca del suelo egipcio.¹⁹

Al volver a Birussebi el autor siente que tiene un problema en el oído derecho y viaja hasta Jerusalén para ser examinado por un buen especialista de otorrinolaringología. Al volver a Birussebi recibe un documento oficial autorizándole regresar a la capital otomana. Rafael de Nogales vuelve a Estambul en el mes de julio de 1917. El autor escribe que dispone de dos meses de vacaciones y pasa la totalidad de esta temporada de ocio conociendo la ciudad. Los monumentos turcos y bizantinos, el comercio de la capital, las costumbres turcas, las mujeres y hasta los cocheros del Estambul otomano se describen en un ambiente romántico en esta última parte del libro. Por coincidencia Nogales se encuentra en la parte asiática de la ciudad al estallar la estación de Haidar Pacha el día 6 de septiembre de 1917. Este deplorable acontecimiento lo cuenta el autor con toda nitidez de manera muy detallada. Su testimonio contiene gran valor histórico y muestra que él consideraba el suceso como resultado de un descuido y no un sabotaje como muchos de la época habían pensado:

Tan desgraciado suceso, cuyo origen yo me atrevería a atribuir a un descuido de los cargadores del muelle, que dejarían caer alguna caja de explosivos, dejó también en una situación comprometidísima los restos de nuestro Cuarto Ejército en Mesopotamia, mientras el Cáucaso y gran parte de Anatolia continuaban en poder de los rusos, cuyos ejércitos seguían avanzando pausada aunque seguramente en dirección de Sivas, o sea con rumbo al corazón del Asia Menor.

Al inclinarme a suponer que dicho accidente no fue obra de los aviadores enemigos (que ni se vieron ni se sintieron sobre Haidar-Pacha en el momento de la explosión), sino del descuido de los soldados turcos encargados del desembarque de diversas "mahonas", atracadas al muelle y cargadas de municiones, es porque en el momento en que estalló el primer petardo, granada, bomba o lo que fuere, me hallaba yo atravesando casualmente a caballo el patio de la citada estación. Acababa de llegar por toda la orilla del mar desde Scútari, adonde había ido de paseo, y estaba preguntando a un sargento de sanidad alemán por qué su jefe le había mandado colocar sus tiendas entre aquel mundo de explosivos y barriles de gasolina cuando un feroz estallido a pocas docenas de pasos a nuestra derecha me sacó casi de la silla e hizo rodar a los pies de mi caballo, agonizante, a uno de mis perros que me había acompañado [...]

¹⁹ Nogales Méndez. *Cuatro años bajo la Media Luna* [n. 3], p. 247.

Durante esa tarde y toda la noche siguió el fuego devorando lo que momentos antes había sido la estación de ferrocarril más espaciosa y moderna del Asia Menor, y quizás también de los Balcanes. Y millones de libras esterlinas en edificios y material rodante y de guerra fueron reducidos a cenizas en menos de cuarenta y ocho horas.²⁰

A la altura del mes de septiembre del año 1917, Rafael de Nogales es destinado como oficial de Estado Mayor al Segundo Ejército ubicado en Diarbekir, al sureste de Anatolia. El autor vuelve a entrevistarse con Enver Pacha y recibe de sus manos una carta de recomendación escrita al comandante del Segundo Ejército. De nuevo emprende otro viaje a través de las históricas localidades del Asia Menor, pasa por Iznik (Nícea de la antigüedad) y Eski-Shehir, de la cual se desvía un poco para conocer Ankara, la actual capital de Turquía (Angora de la antigüedad) y la región costera del Mar Egeo al oeste del país. Un tiempo después decide continuar su viaje pasando por Bosanti y la quebrada de Gülek en los montes Taurus y llega a Alepo. El día 25 de octubre de 1917 el autor se encuentra en la ciudad de Mardin y allí se entera de la pérdida de Bagdad ante el nuevo avance de los británicos y continúa su camino hacia Diarbekir, donde se ubicaban los cuarteles centrales del Segundo Ejército. En dicha ciudad se entrevista con Muhittin Bey, quien en ese momento desempeñaba el cargo de comandante interino de dicho ejército. Recibe orden de ir a inspeccionar las unidades ubicadas en las regiones de Mésireh y Palu al norte de la ciudad de Diarbekir. Cuando cumplía con esta misión llega la nueva de la conquista inglesa de Birussebi. A esta altura Nogales anota que ya se sentía la llegada del final de la guerra. En poco tiempo las ciudades de Belén y Jerusalén también caen en manos del enemigo. El coronel Von Kress es destituido de su cargo y vuelve a Alemania y no sólo él, sino la mayoría de los alemanes que se hallaban en el frente palestino, uno a uno salen hacia Europa para no volver. Rafael de Nogales celebra la Navidad del año 1918 bajo estas condiciones en la ciudad de Diarbekir. En el mes de enero de 1918 el nuevo comandante del Segundo Ejército Nihat Pacha llega a Diarbekir y Nogales ocupa su lugar en la comitiva de recepción.

Un tiempo después de la llegada de Nihat Pacha a Diarbekir, Rafael de Nogales obtiene permiso para volver a Estambul y de hecho, poco después vuelve a la capital otomana. El 1° de julio de 1918 es nombrado instructor y vicecomandante del Primer Regimiento de Lanceros, cuyo Cuarto Escuadrón hacía servicio de guardia en el Palacio

²⁰ *Ibid.*, pp. 272-273.

Imperial de Dolma-Bagtche. En esos días el autor lleva a su tropa de lanceros para su entrenamiento diario al campo de Shishly. El recuerdo de aquellos días, sus actividades y sus sentimientos han quedado plasmados en su libro titulado *Memorias del general Rafael de Nogales Méndez* de la forma siguiente:

Sólo unas pocas semanas gocé de verdadero descanso en Turquía durante la guerra mundial. Esto ocurrió después de haber rendido favorablemente el examen como oficial superior de estado mayor, en la Academia Militar de Kraght-Hane (Kađythane) en Istanbul. Obtuve el grado de comandante-vekil del Primer Regimiento de Lanceros Imperiales, cuyo cuarto escuadrón prestaba servicio en el palacio del sultán en Dolma-Bagtche.

El Primero de Lanceros para julio de 1918 era el único regimiento completo de caballería que quedaba en Turquía. Las unidades regimentales de la tercera división de caballería y otros destacamentos de servicio en varios frentes, habían reducido por bajas de guerra sus efectivos a una tercera parte o menos de su original fuerza de combate.

Nuestro regimiento estaba acuartelado en las dependencias del antiguo Palacio de Yýldýz-Kiosk, famoso en las novelas de Pierre Loti. En ese palacio había residido el antiguo sultán Abd-UI Hamid. Tenía por costumbre llevar el regimiento casi todos los días al campo de entrenamiento de Shishly, donde habitualmente nos quedábamos hasta la caída de la noche. Sentíame orgulloso de comandar estos muchachos, con sus botas cuidadosamente pulidas, sus brillantes espuelas, sus uniformes verdeoliva, y sus gorras de lana, haciendo marco a sus rostros varoniles y curtidos. Con sus anchas y envainadas espadas colgando al lado derecho de sus sillas de montar alemanas, sus relucientes carabinas máuser en bandolera a la espada, sus largas lanzas de acero, descansando ligeramente en los estribos, saltaban a sus potros como aquellos caballeros que nacieron jinetes [...]

Tan pronto como mi corneta de órdenes tocaba reunión para el saludo vespertino y los diferentes escuadrones seguían el ejemplo, la grisácea llanura de Shishly se veía envuelta en una densa nube de polvo, mientras nuestros 800 lanceros partían a galope tendido desde diferentes direcciones a formar en batalla. Sus oficiales, elegantemente uniformados y deportivos, egresados de la escuela militar, genuinos *effendis* con alma de soldado, corrían a la cabeza de sus hombres, observando la distancia de los reglamentos [...]

En el momento en que nuestros escuadrones hacían alto, se reunían y alineaban en formación de batalla, mientras llegaba yo y ocupaba mi lugar al frente de ellos. Allí permanecía un rato en espera de la voz del muecín que desde los cercanos minaretes de la mezquita convocaba a los fieles para la oración vespertina. Su sonoro y desentrañado La-ilah-illa Allah coincidía exactamente con la puesta del sol. Al escucharlo mi corneta daba el toque de atención. En ese mismo momento, con los pies firmemente asentados en los

estribos, el brazo derecho levantado sobre mi cabeza, pronunciaba por tres veces sucesivas, a todo lo que me daba la voz, los rituales: ¡*Padishamis Tchock Jashaaa!* [larga vida al sultán].²¹

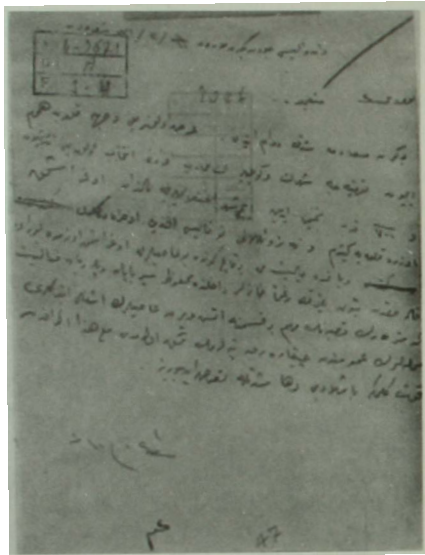
En el mismo mes de julio muere el sultán Mehmet Reshad y sube al trono Mehmet Vahdettin VI. En estos días el autor solicita y obtiene del Ministerio de Guerra permiso para pasar unos meses en Alemania. Sin perder tiempo se monta en un tren y parte hacia Sofía. A pesar de que en sus libros no se explica con claridad la razón de este viaje, posiblemente sería para conseguir un cambio de ambiente y disfrutar de unas vacaciones. Llega a Berlín pasando por Nish, Viena y Munich. En Berlín se entera de que los ejércitos comandados por Liman von Sanders habían sido arrollados y destrozados por las fuerzas de lord Allenby en Palestina. Enseguida decide volver a Estambul, el día 18 de octubre de 1918 llega a Budapest. Pasando por Bucarest llega a Constanza, donde se embarca y finalmente el vapor en el que viaja Rafael de Nogales entra en el Bósforo el 31 de octubre de 1918. Al pisar tierra el autor nota con desilusión que numerosas banderas inglesas, francesas e italianas se encuentran izadas en los edificios de los armenios, griegos y levantinos²² en la capital otomana. Rafael de Nogales inmediatamente procede a solicitar la aceptación de su dimisión del ejército y pide entrevistarse con el mayor Gravenstein. Su dimisión es aceptada y se le concede la Condecoración de Medchedieh por el sultán Mehmet Vahdettin. Unos meses después, en abril del mismo año, Rafael de Nogales Méndez se encuentra a bordo de una nave que le llevaría a España. Anota que ese día siente “como si se le oprimiera el corazón”, echa una última mirada hacia las costas turcas, se cuadra y se despide con un saludo militar de las tierras de la Media Luna.

²¹ Rafael de Nogales Méndez, *Memorias del general Rafael de Nogales Méndez*, Ana Mercedes Pérez, trad., Caracas, Abril, 1974, p. 159.

²² Cristianos originarios del Levante del Mediterráneo, instalados en Turquía.

Anexo

Traducción del telegrama cifrado recibido del gobernador de Van Cevdet Bey con fecha 9/11-2-1331*



Hoy el combate continuó de manera fuerte Tal como lo había informado anteriormente, fui a la fortaleza a ocuparme personalmente de los rebeldes del interior de la ciudad que deduzco son alrededor de unos setecientos, reunidos entre los más aguerridos de la ciudad y los pueblos del contorno por el comité a fin de atacar la fortaleza En eso vino el venezolano Nogales Effendi y tra-

* La transcripción de este documento a caracteres turcos de hoy fue realizada por el coronel Ahmet Tetik, director del Archivo ATASE, Comandancia de Estudios Estratégicos e Historia Militar del Estado Mayor General de la República de Turquía En el calendario islámico la fecha corresponde al periodo entre el 22 y el 24 de abril de 1915

bajó a mi lado. Se quedará aquí unos días más para ocuparse de estos rebeldes. A pesar de todos los esfuerzos no ha sido posible sacarlos de las localidades que han ocupado y acabar con estos rebeldes que han preparado trincheras protegidas dentro de la zona residencial y demuestran gran actividad abriendo fuego sobre gran parte de la villa. A pesar de esto, están llegando tropas de refuerzo. Estamos atacando con más fuerza

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo ATASE, Comandancia de Estudios Estratégicos e Historia Militar del Estado Mayor General de la República de Turquía, Colección BDN, Folio 2820, E. D. A., Y. D. 69, F: 3-41.
- Binark, Mutlu, çulha, Gani, kocabiyik, Ýshak, *Zaman ve Uzam Ýçinde Haydarpaşa Gary* (La estación de Haydarpacha en el tiempo y espacio), Ankara, Mülkiyeliler Birliði Yayýncýlýk Ýpletmesi, 2007
- Kutlu, Mehmet Necati, "Osmanlý Hilalinin Altýnda Bir Venezuelaly ve Anlatýlarýnda Yer Alan 1915 Yýlý Olaylarý Hakkýnda Bazý Deðerlendirmeler" (Un venezolano bajo la Media Luna otomana y algunas evaluaciones sobre sus relatos acerca de los incidentes del año 1915), *Dil ve Tarih-Codrafya Fakultesi Dergisi* (Ankara), vol. 46, núm. 11 (2006).
- , *Un caballero andante en Turquía*, Ankara, Ediciones de la Embajada de Venezuela en Turquía, 1998.
- Mudra, V., *Goltz: Paþa'nýn Hatýrasý ve Hal Tercumesi* (La memoria del general Von der Goltz y la trayectoria de su vida), Pertev Demirhan, trad., Estambul, Kara Kuvvetleri Komutanlýðý Yayýnlarý, Kara Kuvvetleri Komutanlýðý Askeri Basýmevi, 1953
- Nogales Méndez, Rafael de, *Cuatro años bajo la Media Luna*, Berlín, Editora Internacional, 1924.
- , *Memorias del general Rafael de Nogales Méndez*, Ana Mercedes Pérez, trad., Caracas, Abril, 1974
- Nweihed, Kaldone G., *The World of Venezuelan Nogales Bey*, Ankara, Embassy of the Bolivarian Republic of Venezuela in Turkey, 2005.
- Özgören, Aydýn, "Dedem Ali Fethi Okyar" (Mí abuelo Ali Fethi Okyar), *Silahlý Kuvvetler Dergisi*, Genelkurmay Askeri Tarih ve stratejik Etüt Baþkanlýðý Yayýnlarý, Sayý: 392, Nisan 2007
- Tverdohlebov [Lt. Col.], *I witnessed and lived through* (Lo que presencié y viví), Ankara, Genelkurmay Askeri Tarih ve stratejik Etüt Baþkanlýðý Yayýnlarý, 2007.